

Ya tenía sus buenos años (Autoguardado)

Marco Antonio Gutiérrez Gutiérrez



Capítulo 1

Ya tenía sus buenos años. De repente de la nada llegaba un chispazo en el pecho que lo hacía soltar un quejido. Dormía poco y pensaba en dios.

__En uno está todo__

Dice.

No se mueve. Luego comienza a mover la cabeza al frente, atrás; así, una y otra vez y repite.

__Gaetano, Gaetano, Gaetano__

Deja de moverse y ya no habla. Después, pasado un tiempo, coloca una de sus manos en el dorso de la otra y la frota pegada a su pecho.

__Gaetano, Gaetano, Gaetano__

Frotando el dorso de la mano.

Entre los botones llega al pecho, bajo la camisa hace lo mismo que con el dorso de la mano. Su imagen parece aventar chispas de luz. Deja el pecho y llega hasta la nuca, restregándola varias veces. Ahora que aprieta los labios, parece estar luchando contra algo; por momentos su boca se abre, como si se soltara, como si se venciera. Estando en una de sus mejillas, vuelven las chispas, pero ahora sale de su ojo. Restrega las dos manos en sus mejillas; de abajo hacia arriba, de arriba hacia abajo y su pecho se agranda al jalar aire con fuerza, que luego se recoge al soltarlo poco a poco; su pecho va y viene. Termina diciendo.

__Gaetano__

__ ¡Papá! __

Toma la cuchilla de sobre la troza y le cala el filo; Torciendo el cuello, con la cabeza de lado pasa el dedo gordo sobre la parte mas delgada de la hoja, como si estuviera con un violín. Varias veces.

__! Papá, me voy i __

Él sigue probando el filo.

Se escucha el sonido seco de los tacones de Hortensia que se van. Se despega del banco, deja la cuchilla sobre la troza y camina al perchero como un hombre viejo. Recoge el overol y la playera de algodón y de

vuelta penetra en el cuarto semioscuro.

__! Don Gaetano Bermúdez i__

Un hombre parado en la puerta le muestra el diario enrollado. Gaetano lo observa y el hombre le agita el diario.

__Entra__

Dice, y continúa friccionando sobre la piedra de afilar.

__Que se te ofrece__

__El Cuarto__

__Si te dejé entrar, fue porque pareces decente__

Deja la cuchilla, se pone de pie con esfuerzo y se enfrenta diciendo.

__No me gustan los chamacos__

De sus brazos brotan pelos blancos, gruesos como cerdas de jabalí.

__Es un negocio que tengo por el rumbo de la estación; quiero moverlo__

Gaetano sube una mano a la cabeza. Con su único ojo está mirando al hombre y rascándose el cuero cabelludo por entre sus canas.

__Vendo guayaberas, sombreros y varios artículos mas; todo traído de Yucatán__

Con pasos lentos el zapatero se dirige al cuarto en penumbras que por su posición no alcanza a recibir mas que rescoldos de luz. Regresa con un manojo de llaves y un talonario.

__Vamos__

Le dice.

Y con una mano, bruscamente le indica que comience a caminar por delante.

__Mi hijo Faviel, es el que se encarga de mostrar el cuarto, pero saber dónde anda__

Salen e inmediatamente están a la puerta del bien en renta; junto a la casa. Subir al pretil para alcanzar la cerradura, fue para Gaetano como si

escalara una pared vertical de un cerro. Cuando ya lo hubo hecho, dijo.

__Todos lo llaman Bermúdez__

El solicitante no entiende a que se refiere y prefiere guardar silencio.

__A mi hijo__

Le aclara Gaetano.

Dan vueltas por toda la pieza, entran al escusado, salen. Es todo lo que hay para revisar.

__En el entendido__

Dice Gaetano.

__De que ya conoces la casa, procedo a informarte que la renta va en los dos mil pesos; dos meses de adelanto y otro mas de depósito, por aquello de que me friegues algo__

__ ¿Y los focos?__

__Esos son tuyos, a ti te van alumbrar no a mí__ además __

Prosigue.

__Cuando te vayas te los llevas; cómpralos, cómpralos__

__Algo cara la renta don Gaetano__

__Lo bueno cuesta__

__Ganar el dinero también__

__Todo__

Responde Gaetano, con la llave en la cerradura.

Luego de extraer la llave, con las manos apoyadas sobre la puerta, con tiento baja un pie del pretil al piso; luego el otro de la misma forma. Se da vuelta y levanta la vista. En ese momento el autobús urbano que corre de norte a sur y viceversa, va pasando a vuelta de rueda lanzando un estruendo y bocanadas de humo negro por la chimenea. Gaetano con las manos dobladas hacia arriba, sobre la cintura, echado un poco hacia atrás, lo queda observando hasta la siguiente esquina. El ojo izquierdo parece tenerlo sellado con plastilina y el otro, envuelto por una fina membrana entre transparente y blanco; una especie de tripa de marrano

reseca usada sobre el mush de la cajonería de resonancia de las marimbas.

___ ¿Es lo menos don Gaetano?___

___! Eres desvergonzado quieres bueno y barato, esta es la calle principal i

___Sí, pero solo voy a trabajar para usted___

___ No reniegues que algo has de estar pagando___

Contesta el viejo zapatero y sigue diciendo.

___Me sobé el lomo y dejé de tener para edificarlo___

___Además___

Continua.

___No soy laguna para mantener lagartos___

Camina ya para su casa.

___Como a eso de las cuatro de la tarde vengo con el dinero___

___Andá, que si no estoy con toda seguridad Bermúdez si___

Le contesta Gaetano.

Colocándose estaba el cuero sobre las piernas, cuando a la puerta llega el joven de pelo lacio, moreno chaparrón, con la piel de la cara como chicharrón

___! Bermúdez vienen por el cuarto y no estás i ___

El muchacho entra y pasa de largo. Gaetano ya trabaja sobre la suela de un zapato; corre los dedos con pegamento por toda la orilla, lo deja en la troza y embarra la otra. El muchacho viene de vuelta, al pasar por la espalda del viejo, este sin voltearse le dice.

___Te estás pendiente a las cuatro viene el hombre, el que quiere el cuarto___

___Voy por unos tabacos___

Le contesta Bermúdez.

Gaetano recoge un zapato, le da vueltas en el aire, después de estudiarlo vuelve a dejarlo a sus pies. Ese día para las dos de la tarde, había ensuelado dos pares de zapatos y colocado una media suela. Va a la estufa y coloca dos huevos a hervir y se prepara una salsa tramolada de tomates. Escuchando la música del tocadiscos, de estridentes guitarras eléctricas (diabólica decía él) sale al patio. Se acerca a revisar el cebo; ya no está. Al enderezarse siente que todas las ligaduras de sus huesos rechinan y el camote de una pierna se le encoge. Se queda quieto esperando que el camote se acomode. El olor a cuero entremezclado con grasa que sale del overol y los vigías de dios, son los que nunca lo dejan, dice cuando platica.

Después de comer los huevos duros y enjuagarse la boca con agua de la llave, penetra en las penumbras de su cuarto. De ahí sale transformado en un caballero. Lleva un pantalón color choco milk, plisado por delante, con valencianas; abombochado. La camisa de mangas largas, de apenas un color azul, va aprisionada por la faja color café que pasa por entre las trabillas del pantalón. Remata con el sombrero achocolatado y los destellantes bostonianos.

Por el ruido de sartenes en la cocina, sabe que Hortensia ya llegó del trabajo y anda buscando comida. Pasa a la pieza de su hijo con la intención de recordarle lo del hombre que busca el cuarto. Al verlo, el muchacho le dice con la mano que se vaya, mientras él se mueve siguiendo el ritmo del bajo, que sale del tocadiscos.

Hacia el norte camina por la calle principal. Adelante, como a media cuadra lo esperan los dos operarios del taller de compostura de televisores. Antes de llegar, a unos pasos, Gaetano ya ha levantado el rostro para verlos; ellos sabedores de que se acerca, salen a la puerta en el momento en que él pasa.

__Bunas tardes don Gaetano__

Sin inmutarse pasa de largo.

__Vaya con cuidado__

Aguantándose la risa, los dos vuelven al trabajo.

Al Llegar a la esquina Gaetano espera para cambiar de banqueta; a la que corre paralela a donde está parado. En la contra esquina, el taquero coloca la carne en las tortillas y de vez en cuando lo mira. Cuando calcula que los vehículos no podrán alcanzarlo, Gaetano da sus primeros pasos sobre el pavimento; llega y se sigue de largo. Mira al taquero, quien

levanta una mano saludándolo.

Entra al callejón y se va metiendo sobre el camino como de treinta metros, que va empedrado, entre dos zaguanes. En la vecindad de doce casas, igual que siempre, varios niños corren tras una pelota y la golpean sin cuidar la dirección. Los tendederos saturados de prendas se cruzan unos encima de otros y Gaetano camina agachado con el sombrero en la mano. Una mujer que da de mamar en la puerta de una casa, grita a uno de los niños.

___! Marco i ___

Guarda el seno dentro del brasier, endereza a la criatura y vuelve a insistir.

___! Marco Antonio, ahí va tu padre ese, el que vive con la Guille; hazte a un lado i ___

El zapatero sigue entre los tendederos. Más allá, lejos de los alambres con ropa, la pelota sale para todos lados, seguida por los chiquillos sudorosos, gritando emocionados. Al sentirlo el perro abre los ojos, al ver que es él, vuelve a cerrarlos y queda como muerto; dormido. Cuando sale al claro, se encuentra con la alegría de dos mujeres que se mueven a un mismo tiempo sobre la batea de lavar. Platican animadas, lanzando risas al aire, y sus maridos, dos hombres en pantalones cortos, desnudos del torso, dan vuelta a una caguama, bajo la sombra de un árbol gigante. Gaetano pasa sin que lo noten. Por fin, cuando llega a la última puerta, se coloca el sombrero y rasca con los pies, limpiando las suelas, varias veces.

___! Quién anda ahí, que busca i ___

Deja enganchado el sombrero donde siempre; en el clavo que sostiene un cuadro sobre la pared. Con la rapidez que le permiten los años, uno a uno va destrabando los botones, hasta que puede zafarse la camisa. Escucha los pasos cansados, arrastrándose, que vienen de detrás del cancel.

___ ¡Vayan a fregar a su casa! ___

Al aparecer la mujer, Gaetano acomoda la camisa sobre la mecedora, de tal manera, que pareciera ser una capa. Ella, al verlo dice.

___ Con este dolor de canilla que ando, hasta me olvidé de la hora ___

Va a colocarse sobre la mecedora y agrega.

___ Hasta los oídos me zumban ___

Gaetano la mira y ella le dice.

__ Ni el caliente de la manteca de cacao le causa efecto __

Se agacha, se recoge la falda y deja al descubierto la piel amoratada de sus piernas y un vericuetto de venas azuladas, inflamadas.

__Esto no es vida __

Dice. Con un tono amargo.

Camino a la cocina Gaetano le dice.

__Reniega__

Llega a la mesa sobre la que está la estufa. Coloca el vasón y enciende el único quemador. Desde ahí, en espera de que el compuesto agarre calor, vuelve a decirle.

__Si eso te desahoga, pero no te enfrentes a dios__

Viene de regreso con un vaso, que pone en las manos de Guillermina, luego con pasos de viejo, recoge la silla de doblar y va a ponerse junto a ella.

__Si fuera fácil__

Reclama ella.

__No__

Responde Gaetano.

__No lo es. Pero ese es el chiste, si aguantas como te digo, los vigías de dios, te calificarán bien__

__Además__

Continúa el viejo zapatero; viéndola con su único ojo vivo.

__Solo es cuando la luna está camagua. Cosa de tres días__

Guillermina ya no dijo nada. Gaetano se estiró en su lugar y los dos cerraron los ojos; dormitaron cerca de una hora. Cuando ya el sol había bajado, se sintieron fuertes, animados. El hombre va a la repisa y ella se mete al baño. Afuera la actividad ha terminado; es como si nada se moviera, como si faltara vida. Las puertas de las casas están abiertas. El perro se levanta, se queda parado con los ojos cerrados, un momento

después mira para varios lados y toma camino; camina con lentitud como si le pesaran los años; hacia la calle va asomándose en cada puerta, va de un lado a otro, al llegar al último, voltea a mirar hacia el fondo del vecindario y luego se dirige a la calle, sobre el camino empedrado, entre los zaguanes.

Gaetano da vuelta a la perilla e inmediatamente el radio empieza a sonar, calibra a la baja el volumen y después toma el libro que se encuentra encima del mismo. Del ropero que se encuentra en la única habitación, sale con el libro bajo el brazo y un par de lentes, y va, y se sienta nuevamente en la silla de doblar. Al poco, llega Guillermina. En lo que ella escarmena su pelo mojado, agachada, él pasa las hojas buscando algo. La mujer hace un nudo con los cabellos grises que se soltaron sobre su regazo y con la pomada que toma del tarro, empieza a frotarse los tobillos, apretando los dedos. Gaetano parece leer algo en el libro. Guillermina sale, va al cuarto, de pasada deja el nudo en el tambo de residuos. El zapatero sigue con el libro abierto frente a sus ojos. Siente venir a la señora y comenta.

__Aquí lo dice, muy claro lo dice__

Vuelve a poner frente a su vista el libro, siguiendo atento los renglones.

__! Seguro, aquí está, no hay pierde i__

Con el índice señala varias veces el texto y voltea a hacia donde la dama, sentada en la mecedora, lo escucha oliendo una gardenia. Y vuelve a insistir.

__El espíritu no muere__

Ella le contesta con desgano.

__Cuando ya se muere uno, muere todo__

__El cuerpo__

Responde Gaetano.

__Todo__

Dice ella.

__Date cuenta mujer, si el espíritu es de dios, no muere__

__Nadie lo sabe. Que tal que si__

__Tu cuerpo, mujer, solo es usado para que tu espíritu pueda desarrollarse__

__Esos enredos me enredan más, me aburren. Vivamos y después que pase lo que tenga que pasar__

Gaetano cierra el libro, con esfuerzo se para y pausadamente camina al cuarto. Baja las cortinas y se acuesta.

Las primeras voces llegan de fuera, de la entrada a la vecindad, y se van aproximando. Al principio es como un ronroneo, pero después, se entiende con claridad. Guillermina sale al primer bullicio. El grupo de inquilinos: mujeres, hombres y niños vienen hablándose unos a otros, impresionados, y llegan hasta el inmenso árbol. Al notar a Guillermina parada en la puerta, una mujer le dice.

__! Doña Guille viera usted visto i i El Prisciliano se estaba agarrando con otro i__

__ ¿Dónde, con quién?__

__ Con uno de esos peludos de la vuelta __

__! Con la flecha i__

Grita un adolescente varón.

__ ¿Un larguirucho como fisga, con cola de caballo?__

__! Sí, ese, el Gualter i__

Le responde la del cinco.

__ Jesuste, ese siempre anda cuchillo__

__ Si__

Dice, tomando la palabra un hombre de short, enchanclado y sin camisa, que luego procede a hacerle una aclaración.

__ Nomás que el Prisciliano llevaba un acapulco desenvainado, bien despalmadito__

__ Dicen__

Dice el otro hombre. Uno, de los dos que están ahí.

___ Porque cuando llegamos, ya nomás vimos que la flecha iba que le volaba el pelo, adelante y Prisciliano atrás___

Se da su tiempo para agarrar aire, y luego continua.

___Que sintiendo el primer calanchaso, el Gualter no esperó mas___

___ Será pendejo___

Le responde la señora de Gaetano.

___! Bueno i ___

Dice la mujer con una criatura de pecho en los brazos.

___ El Lolo no está, será mejor que alguno lo busque ___

___Al rato llega. Con todo y que la Chalupa anda en celo, ahí anda detrás con la demás perrada___

Responde uno de los hombres, cuando la mujer de la criatura se va; que hablando acuesta al niño en sus brazos y saca otra vez el pecho.

___Al fin chucho___

Dice.

Adentro, a espaldas de Guillermina, Gaetano se alista. De la calle llega el sonido de la sirena de una patrulla que va pasando frente a la vecindad; en el patio se oye un murmullo que luego se vuelve mas fuerte cuando la patrulla viene de regreso y el sonido es constante, como si ya no se alejara. Tres policías vienen entre el zaguán avanzando sobre el empedrado. Los inquilinos, menos la mujer del niño, esperan. Guillermina de un paso deja la puerta y queda afuera de la casa. Los Gendarmes van entrando y husmean al pasar por cada puerta; a punto de encontrarse los dos grupos, de pronto los gritos sorprenden a todos.

___ ¡Autoridad, policía!___

___ ¡Doña Chole!___

Dice uno de los inquilinos, viéndola parada en la entrada de la vecindad, unos pasos adentro, donde inicia la cuartería.

___!Por vida suya, óigannos. Ya es mucho___

Continua hablando Chole, caminando sin el niño encima. Los dos grupos también van hacia ella. Se encuentran en el entreverado de alambres. El

policía cuya camisola porta dos águilas bordadas en el frente habla con energía, con voz de mando.

__ ¡El Prisciliano, donde está el Prisciliano!__

En ese momento Gaetano, da un paso fuera de la casa; se ve descansado y con el sombrero en la mano camina mirando hacia abajo; con lentitud. En el trayecto, levanta la vista hacia el tumulto mirando con su único ojo.

Guillermina le contesta al oficial con algo de sorna

__ Ay comandante aquí no lo va hallar__

Hecho que se nota en la sonrisa burlona. A lo que el policía responde abriéndose paso con rudeza hacia una de las viviendas. Al darse la vuelta pasa a traer a una de las mujeres, por lo que, las otras lo toman del brazo y tiran de él. Al ver tal acción, los otros que lo acompañan se mueven con violencia entre las gentes, que responden dando manotazos.

Sin saber como, Gaetano al levantar la cara, ve que una mano surge de entre la ropa tendida, impactando directamente al sombrero, que vuela como un platillo volador; inmediatamente va tras él. Cuando ya lo tiene cerca, se agacha con mucho esfuerzo; y cuando está a punto de agarrarlo, alguien con el pie lo empuja más allá y al ver que se aleja, se queda agachado, mirándolo, como si midiera la distancia entre ambos; se toma de la cadera y la talla en círculos, como si tuviera dolor; en ese momento, agachado, recuerda cuando vivían en "El Laurel". Huía de su señora madre, doña Leonor que con una vara de caulote buscaba afanosamente reprenderlo; Entrando aun a la pubertad, tenía elasticidad y fuerza de sobra, y corrió sobre la cerca de púas, librándola entre el segundo y tercer hilo, justo cuando la vara giraba en el aire. Corrió sin parar, buscando llegar como siempre hasta el encajonamiento del río.

Para esa hora, parada donde empieza el cuarterío, ya había gente mirando; vecinos y curiosos que pasaban sobre la avenida. Algunos están entrando de la calle, caminando, casi corriendo entre el zaguán.

__! Donde tienen al Prisciliano i__

Insiste el comandante, tratando de zafarse de la mano que atenaza su camisa. En el acto, la mujer del niño sale hacia atrás llevándose varias prendas del tendedero, estando a punto de caer de espaldas; parando contra la pared. Al verla, las otras dos mujeres arremeten con coraje contra la autoridad. Abajo, en el suelo, Gaetano moviéndose a gatas ha tomado el sombrero y luego busca la mejor manera para ponerse de pie; de rodillas, gateando se va a la pared de uno de los cuartos, el mas cercano. Se coloca el sombrero y con las dos manos sobre el muro, se impulsa débilmente hacia arriba, aplicando fuerza a sus piernas. En un

momento dado Gaetano ya camina sobre el empedrado hacia afuera, hacia la calle.

___ ¿Vino el hombre?___

Hortensia apaga el televisor y voltea hacia él sin decir nada

___ El del cuarto. Dijo que vendría a las cuatro ___

___ Pregúntale a Faviel ___

Responde Hortensia que se levanta y camina jalándose la trenza azabache hacia su hombro. Se detiene en la repisa y antes de tomar el mazo de cartas, le dice

___ Cuando esté aquí ___

___ Tú puedes decirme ___

___ Ya sabes que él no me dice nada, que no me respeta ___

Ella ha tomado asiento otra vez; el mismo. Comienza a mover las cartas, a mezclarlas. Gaetano tiene puesto el ojo en las barajas.

___ Si supiera quien eres, talvez sí, pero aun así lo dudo___

Ella va tirando las cartas una a una; luego se detiene y las observa, absorta en ellas, contesta.

___ Empeoraría ___

___ Lo que debería importarte es él, no como te sientas. Tú fuiste quien lo hizo ___

Gaetano continúa.

___ ¿Acaso necesitas una ley que te obligue a decírselo?___

Vuelve a abrir la boca para seguir hablando, pero antes de decir algo, escucha su nombre.

___ ¡Don Gaetano! ___

El viejo levanta la vista en dirección a la puerta; de donde llega la voz. Ahí está; lo ve y le parece sonriente y despreocupado; el hombre lo saluda alzando la mano y espera a Gaetano que ha empezado a moverse. Se

despega del sillón y con pasos lentos como si las articulaciones se le desmoronaran se dirige hacia la puerta, llevando en el rostro signos de molestia.

___ Vine, como quedamos ___

Le dice el hombre

___ ¿Cómo quedamos? ___

Le responde el viejo metido en su traje de zapatero, y sin quitarle el ojo de encima vuelve a la carga.

___ Estoy choco no idiota; dijiste a las cuatro ___

___ Que paso don Gaetano, le dije, como a eso de las cuatro ___

___ ¡Para mí, no hay, como a eso de las tantas horas!. ¡Para mí, para ti y para todos debe ser, a tal hora! ___

___ Son pasadito de las cinco ___

Insiste el hombre, tocando el cumulo de llaves que penden del llavero, que a su vez cuelga agarrado de una trabilla. Ya para darse la vuelta, sin estridencia pero con aplomo, el viejo le dice.

___ Para que aprendas a respetar el tiempo de la gente, ¿eh?, no hay trato ___

Y mientras va para adentro, sigue hablando.

___ La gente de palabra tiene que esperar, hasta que los otros tengan tiempo. ¡Bah! ___

Observando las cartas tendidas, dubitativa, da la impresión de no ser así, pero Hortensia ha escuchado todo y antes de que su padre llegue a sentarse, luego del dialogo con el hombre, deja de mirar hacia las barajas, y antes de pararse acomoda su trenza; finalmente habla con el hombre, quien no se ha movido todavía. Al hablarle, su voz se escucha como el sonido que producen los dientes de un serrucho que pasa sobre la lámina una y otra vez; destiempla los dientes y enchina la piel.

___ Si le dijiste que a las cuatro, es a las cuatro ___

___ Yo le dije que ___

___ Ya lo escuché, pero para él es a las cuatro ___

En lo que ellos traban platica, Gaetano con una lupa sobre las letras, en el fondo, bajo el naranjo, sigue atentamente un texto del grueso libro.

___ Si lo quieres ___

Dice la rolliza mujer al vacilante hombre.

___ Vente mañana a las cuatro en punto. Hoy lo convengo, como que me llamo Hortensia ___

Hortensia va de una parte a otra del tendadero; descuelga las pertenencias de Faviel y va dejando las otras; las de Gaetano. Varias veces ha vuelto la vista hacia su padre, que sigue escudriñando los textos sobre la lupa. Parece tener la intención de querer decirle algo. Se nota insegura, medrosa. Desde donde está Gaetano puede verse por instantes fugaces, los autos que pasan; de vez en cuando voltea a ver. Hortensia pasa cuando Gaetano está mirando hacia la calle, pensativo, como divagando. Cuando la mujer vuelve, él ya está otra vez sobre la lupa. En el momento en que tira de uno de los overoles tendidos, Hortensia tratando de escucharse segura de sí misma, dice.

___ Le dije que volviera mañana ___

Al escucharla, el zapatero parece acezar; la boca abierta y la guanaca que se le expande y se le achica sin parar. Cuando parece haber entendido, pregunta.

___ ¿A quién? ___

___ Al del cuarto ___

La guanaca toma mayor ritmo, y como si la boca abierta le ayudara a eliminar el calor del cuerpo, no la cierra. Sin decir palabra alguna, vuelve al libro. Y hortensia parece tomar fuerza.

___ ¡Vamos a dejar de percibir ese ingreso!, ¿porque no vino a la hora que tú quieres? -

Gaetano se queda quieto, luego cierra el libro y se mueve hacia atrás pegando las espalda sobre el respaldo de la perezosa. Mira hacia arriba, hacia los ojos de Hortensia y dice.

___ No es lo que yo quiera es lo que debe ser. Bonita la gracia ___

___ ¡El dinero nunca sobra siempre se necesitan cosas! ___

___ Lo que se necesita es tener educación, para respetar ___

___ ¡Con la educación no comes!___

___ Pero vivo en paz ___

Y antes de que Hortensia conteste, Gaetano le dice.

___ Y no me ando quejando debido a que mi hijo que cree que es mi hermano, no me respeta ___

Hortensia jala el otro overol, lo coloca sobre uno de sus hombros y camina hasta donde está una de las dos playeras, la descuelga de un tirón y al ir sobre la segunda, en el trayecto, de espaldas a Gaetano le responde.

___ Por mi conducto no lo sabrá ___

___ No vivirás en paz ___

Y la tijerilla que sostiene a la playera sobre el alambre, sale disparada debido al violento tirón sobre la misma por parte de Hortensia, y va a caer a unos centímetros de los pies de Gaetano.

Antes de entrar se coloca el sombrero; una vez que el bombín está bien calzado sobre su cabeza, procede a friccionar los bostonianos moviéndolos contra las piedras, que están incrustadas por toda la superficie de la vecindad. Cuando ya se siente satisfecho, da unos pasos y desaparece, penetrando en la casa. Como siempre hace, deja el sombrero en el clavo, destraba los botones de la camisa y va a colgarla y queda como si fuera una capa, en el respaldo de la mecedora. Luego parece no saber qué hacer; parece como si esperara algo o a alguien. Mueve la cabeza, como captando el más mínimo ruido, como queriendo saber que sucede; el cuello torcido y el semblante arrugado. Pero nada escucha. De pronto, el golpe de una arenisca que se despega de la pared y cae sobre la repisa. Tratando de descifrar algún olor, aspira largo y profundo varias veces; en eso estaba cuando dos hombres, los de la vecindad, uno en cada brazo ayudan a entrar a Guillermina, que parece estar a punto de desfallecer. Gaetano no se mueve. Observa como los hombres acomodan a su mujer en la mecedora. De repente, aparecen en la puerta las dos mujeres de los dos hombres, una lleva un curado de jengibre y la otra una bola de algodón; se acercan. Mojan el algodón con el curado, y van sobre la nariz de la mujer, que para ese momento ya tiene estertores. Gaetano la observa, fija su ojo vivo en los excesos de la mujer y tiene un presentimiento. En la puerta, otra vez aparece alguien, es la mujer del niño; Chole. Con el crio enganchado en la cintura, llega hasta donde

atienden a Guillermina y les dice.

___ Hay que calentar un paliacate ___

Una de las mujeres le responde.

___ A buscar voy uno ___

Pero Chole contesta, sacando de entre su brasier, un retazo de franela de color rojo quemado.

___ Traigo aquí uno ___

Gaetano ve que uno de los hombres va trasladando el retazo de franela sobre la llama de la estufa, observa que lo hace con la velocidad necesaria para que no agarre fuego. Luego voltea sobre la mujer que ordena al otro varón.

___ Loncho traite las hojas de zapote negro, ah, y las dos velas de cebo ___

___ Donde están ___

___ En mi cabeza. ¡Córtalas del árbol! ___

___ Cual árbol ___

___! El de la entrada al zaguán, pazguato, y las velas las encuentras en el altar i ___

Mientras tanto Guillermina parece que duerme; tiene los ojos cerrados y caídos los brazos hasta el suelo. Solo atina a quejarse cuando las mujeres le colocan en la mollera el paño caliente.

___ Pobre doña Guille, por poco y se nos va ___

Dice Chole, paseando al crio enganchado a su cintura.

___ Si no hubiera sido por Betancur, otra historia estuviéramos contando ___

Dice la mujer que tiene la boca de la botella con el curado, en la nariz de la moribunda y agrega volteando a ver.

___ ¿Verdad Betancur? ___

___ La neta, sí. Viera usted visto don Gaetano, fue una trifulca donde no se

sabía quién era quien__

__ Pero lo peor__

Comenta la que mandó al marido por las hojas de zapote negro.

__ Cuando empezaron los guamazos, fue cuando los policías quisieron llevarse a la Chole; a los separos según dijeron ellos __

Entonces interviene Chole dirigiéndose a Gaetano

__ Que porque el Prisciliano es mi marido __

Llega Loncho con el encargo; entrega las hojas y el cebo y recibe de Santa su mujer, el retazo y la orden de calentarlo en la estufa. Gaetano vuelve a observarlo otra vez.

__ No se preocupe, vamos a turnarnos para cuidarla __

Le dicen a Gaetano. Que está pendiente observando como colocan las hojas sobre la mantilla roja y desvanecen el cebo; colocan el paño sobre la frente de su señora y cierran el cerco por atrás de la cabeza, amarrando las puntas. Ella se queja. Inesperadamente un grito los sorprende.

__ ¡Soledad! __

Y otra vez el grito, pero esta vez viene de más cerca, como si caminara de un lugar a otro, buscándola.

__ ¡Chole! __

A este segundo grito, la mujer asegura bien a la criatura a su cintura y sale casi corriendo.

__ Viene del billar. Trae hambre __

Le dice Betancur a Gaetano que sigue sin sentarse y con el ojo puesto sobre la figura de Guillermina.

Loncho interviene.

__ Es el Prisciliano __

Dirigiéndose a todos que, de pie, observan a la enferma.

Se asoma entre las rendijas que dejan las tablas apiladas; algunas veces se queda atento sin moverse, otras veces levanta el cuello para alcanzar a ver y después va hacia otro punto. Deja las tablas y revisa los alrededores

del lavadero, mueve botes y botellas; recorre las inmediaciones buscando. Con los pies mueve las hojas caídas del naranjo; rodea el árbol, con los pies va aventando las hojas, que se dispersan en el aire. Se queda quieto, mirando hacia todos los rincones, talvez pensando hacia donde seguir buscando.

___ ¡Viejo! ___

Es Faviel quien le habla, caminando en dirección a él; a sus espaldas.

___ No he visto a Hortensia en todo el día ___

Y coloca girando un poco la cabeza, la llama del cerillo en la punta del cigarro. Sin Voltear Gaetano le contesta.

___ Cuando salió al trabajo, dormías, cuando regresó andabas en la calle y ahora te irás a vagar hasta por ahí de las dos de la madrugada ___

A su vez, retirando el cigarro de sus labios el fornido muchacho responde.

___ A ella no le disgusta ___

De frente, Gaetano le pregunta.

___ ¿Y a ti? ___

___ Al igual que a ti, tampoco ___

___ No es que no me importe, pero cada quien debe ser responsable de lo que hace y lo que resulta. De tu vida, dios te pedirá cuentas a ti, no a mi ___

___ Pero ahora el deber es tuyo, si es que eres mi padre como se dice ___

___ ¿Lo dudas? ___

___ No importa. Dios te juzgará a ti, no a mi ___

Gaetano no contesta. Va a retirarse, pero lo detienen las palabras de Faviel.

___ Tomé dos mil pesos ___

Cuando voltea, Faviel tiene en la mano varios billetes y empieza a contarlos.

___ Dos meses de adelanto y uno de depósito. Por aquello de que frieguen

algo __

Gaetano no mira el dinero, lo observa a él; a sus facciones. Y le dice.

__ Faviel, quisiera decirte muchas cosas, pero no puedo, no tengo la suficiente fuerza para eso__

Pero él ya no le responde. Le hace entrega del monto de dinero y se da la vuelta, camina hacia la calle y sale, tomando al norte.

Talvez sea por el ojo, pero su semblante nunca muestra alguna emoción diferente a la seriedad, y sus movimientos siempre son lentos. Después de estar como siempre, por un buen rato ahí, en la vecindad, vestido como un caballero va hacia afuera. Cuando está a punto de entrar al zaguán para salir, regresa unos pasos; lentos, diferentes a los de hace cuatro décadas. Alguna cuerda se le debe haber estirado de más, porque da un leve quejido y se detiene tomándose la parte posterior del muslo. Luego llega a una puerta y llama con disimulo, mirando para los lados.

__ Doña __

__ Doña __

Soledad aparece frente a él haciendo a un lado las cortinas. Al verlo, inmediatamente se le nota el malestar que le provoca su sola presencia. Con desgano le pregunta.

__ ¿Necesita algo?__

__ Hablar con usted __

__ De que __

__ ¿Puedo pasar? __

La mujer se encoge de hombros y le dice.

__ Bajo su propio riesgo __

Y se hace a un lado.

Lo primero que Gaetano mira adentro, es la cuna donde descansa el crio, a quien el televisor no le quita el sueño. Soledad se sienta en el comedor, y esperando que él lo haga también, le dice.

___ Para que soy buena ___

___ Vera usted ___

Responde el zapatero sin tomar asiento

___ Aja ___

___ Es mi mujer ___

___ Que tiene su mujer ___

___ Bueno, en realidad quiero conversar con el joven Prisciliano ___

___ ¿Prisciliano mi marido? ___

Soledad se levanta y queda pensando. Luego reacciona ante el silencio del viejo.

___ Si se la quiere jugar, no seré yo quien le quite su gusto ___

___ Sí ___

___ Bueno, aquí es difícil, por no decirle que es casi imposible. Mi viejo no tiene hora, como puede entrar ahora, puede que no. No se sabe ___

___ ¿Entonces? ___

Pregunta Gaetano.

Soledad no responde. Ha quedado en silencio mirándolo; sus pequeños ojos se mueven buscando algo en su rostro. Rostro que parece tallado en piedra. Inesperadamente, sorprendiéndolo le dice dónde puede hallarlo.

___ Con suerte en el billar de la quinta. Si no es que se va al de la estación, al del mercado o el de allá por el hondo ___

Después como invitándolo a irse, camina hacia la puerta; Gaetano entiende la señal y va detrás de ella a paso lento. En el momento en que Soledad hace a un lado las cortinas, le dice.

___ Si me pregunta, mi consejo es que lo busque en el de la quinta, ahora bien, no vaya a olvidar que mi viejo, Prisciliano, es cabrón ___

Colocándose el sombrero Gaetano se mueve hacia afuera; abandona el cuarto y entra al zaguán que lo lleva por el empedrado hacia la calle. Lejos en el poniente, apenas, tenue el resplandor del sol va desapareciendo y sobre las calles va cayendo el inicio de la oscuridad.

Antes de llegar a la calle central, a media cuadra, casi encontrándose con él, el panadero detiene la bicicleta, desmonta y hábilmente con el canasto lleno de pan sobre su cabeza, malabareando, despliega la tijera sobre el piso y con un impulso hacia arriba ayudándose con ambas manos baja el enorme canasto hacia el soporte de madera; la bicicleta ha quedado sobre su cadera. Con el yagual sobre la cabeza comienza a atender a las mujeres que van llegando de distintos puntos. Gaetano se ha detenido; como a dos metros mueve su ojo de un lado a otro; observa un frenesí de manos entrar y salir del canasto. En un momento dado el comerciante llama al orden y empieza a cobrar, pero la rapiña de algunas, en apariencia ha escapado a su control. Gaetano se ha acercado, tanto, que roza el borde del canasto, y cuando quedan los dos, Gaetano mira al hombre y el hombre lo mira a él. En el momento en que el panadero se agacha listo para llevar el canasto hacia arriba, fríamente el zapatero le dice.

___ Te robaron ___

Cuando ya está acomodando el canasto sobre el yagual, dando tiempo, hasta que lo siente seguro, el panadero, de perfil aguileño, moreno bajo de estura, de camiseta blanca le responde serenamente.

___ Pareciera, pero el producto lo tengo con un porcentaje arriba, previendo eso precisamente___

Gaetano queda viéndolo partir; lo observa avanzar hacia su derecha y hacia su izquierda indistintamente, tomando con una mano el canasto y con la otra el manubrio. Va anunciando con potentes gritos.

Retira del quemador el peltre con el café hirviendo, con la mano libre recoge el cernedor y se coloca en la tarja que es donde hace el trabajo de colado. Faviel lo observa desde la mesa, donde espera fumando. Gaetano toma dos vasos del escurridor y se viene a la mesa con el peltre lleno de café. Sin moverse Faviel le dice

___ Con sugar daddy ___

El muchacho sabe cómo molestarlo y también sabe que se servirá su café amargo, se sentará y después de tres o cuatro sorbos al mismo, comenzará a recriminarle. Y siente placer. Faviel deja caer la primera porción de azúcar, introduce la cuchara y bate el café muy pausadamente, demasiado, mientras lo hace observa al hombre, quien tiene fijo el ojo en los movimientos circulares de la cuchara. Faviel toma otra cucharada de azúcar y lo lleva al vaso y repite la acción. Por su parte Gaetano contrae el entrecejo y desvía la mirada hacia el muchacho; este repite en inglés la letra de una canción y el anciano parece acezar. Sus miradas se encuentran y Faviel le sonríe aparentando inocencia; casi con arrebol. Repentinamente sin haber dado un sorbo a su café, Gaetano con la cara

esculpida en granito, dice con frialdad

___ Lo que hoy te divierte mañana te hará sufrir y blasfemar ___

___ Tranquilo daddy ___

Dice Faviel, e introduce al vaso por tercera ocasión, la cuchara con otro puñado de azúcar. Al verlo el zapatero se pronuncia con cordura, de acuerdo con su experiencia

___ En primer lugar, el azúcar te traerá en lo futuro muchos problemas orgánicos y los dientes, los dientes desaparecerán de tu boca ___

Perfectamente cuerdo, sereno, da un trago de café y con parsimonia, con total control de sí mismo, agrega

___ Segundo, nada ganas siendo socarrón; eres lo que eres, no lo que crees ___

___ Lo que me gusta viejo, soy lo que me gusta ___

___ Por cierto___

Vuelve a decir Faviel, mirando con cierto desdén al ochentón de un solo ojo

___ Tú, visitas a una mujer, Hortensia se mira con un hombre casado; eso les gusta ___

___ Lo mío, es lo mío y es de lo que soy responsable ___

Dice Gaetano, que observa como su hijo, Faviel, estira los pies por sobre varias sillas

___ Sin embargo ___

Continúa con cierto dominio

___ Soy libre y la mujer que dices, es de libre albedrío e igual que yo, sin compromisos ___

___ Podrías traerla ___

Contesta Faviel, enderezándose sobre el asiento; guardando, hasta cierto punto, algo de decencia

___ No podemos resolver nuestros entuertos, para todavía sumar otro ___

___ No ___

Masculla el viejo

___ Necesitamos confiar el uno en el otro. Contar nuestras historias, decir lo que sentimos ___

A tientas, tembloroso, el viejo zapatero tuerto, se va enderezando, hasta quedar completamente de pie, luego, alzando la vista y acomodando en línea su cuerpo, firme, como quien se sabe poseedor de la razón, dice

___ Hasta entonces no tendremos tranquilidad ni alegrías ___

Y se va. Buscando su cuarto camina con debilidad en las piernas, sin la entereza de otros tiempos, pero antes de entrar se detiene, y frente a la puerta habla como si adentro alguien con la vista puesta en él lo escuchara

___ Dile a tu conciencia, cuéntale, convéncela. Dile: hay que hablar, decir la verdad ___

Esa mañana es como todas, sin nada diferente, común. Faviel duerme en su cuarto y Hortensia como siempre trajina, camina, da vueltas dentro del suyo, con la puerta cerrada, alistándose para salir y dirigirse al trabajo. Gaetano ya está en el comedor, bebe café y muerde uno de los huevos duros bañado de salsa tramolada de tomates. Se abre la puerta y sale Hortensia, apresurada va a la cocina, dejando por dónde camina un olor a perfume caro. Derrama el café en el vaso y regresa, igualmente apurada, a sentarse a la mesa frente a su padre, con la apariencia de siempre. Como si estuviera a punto de gritar, de aventarse sobre alguien y destrozarlo a cuchilladas. Gaetano sigue haciendo lo mismo; remojando el huevo dentro de la salsa y comerlo. Entre mordiscos, dos o tres, se acuerda del café y estira la mano.

___ ¡Otra vez amargo pero que manía la tuya, por dios! ___

Se queja Hortensia por la falta de azúcar. Con calma, el hombre toma el café, bebe. Deja el vaso. Ella endulza el café, lo agita con violencia, parece desesperarse, como si la acción la enervara. A punto de explotar, de gritar, escucha que Gaetano le dice

___ ¿Has pensado alguna vez porque tienes ese carácter? Y si es así ¿has profundizado, insistido? ___

___ ¿Y hacer más enredada mi vida de lo que ya está? ¡No! ___

Gaetano deja el vaso, alargándolo estira el cuello hacia ella; le hace señas, la conmina a acercarse. Ella se dobla hacia él, que espera el momento y cuando este llega, le dice al oído, en secreto

___ Por eso está enredada ___

Con un movimiento brusco ella se hace hacia atrás, se aparta

___ No dirimes, no propones, tienes por objetivo esculcar la vida interna de las personas ___

___ ¡Ese es mi asunto! ___

Golpea con el puño, haciendo que el café brinque fuera del vaso, sobre la mesa; extendiéndose inmediatamente. Gaetano no se acobarda, desde que tuvo edad enfrentó a su padre, Gaetano primero, hombre de mal carácter. De enorme faja de cuero crudo.

___ Es asunto de varios: tu familia, tus amigos de tus compañeros y de tu amante ___

___ Pero pensándolo mejor ___

Dice el mal encarado viejo, que extrañamente, porque no lo acostumbra desde hace mucho, se encuentra vestido para salir como siempre; elegante.

___ Le compete a la sociedad en su conjunto ___

___ ¿Te refieres a la sociedad que por amor, me dio un amante, a un padre de piedra y a un hijo que no es mío? Porque, es parte de lo mismo ___

___ Me refiero a que en vez de meterte en las vidas ajenas, podrías poner atención en lo que haces y en lo que no ___

Y poniéndose de pie, agrega

___ Digo, puede ser un buen comienzo ___

___ Mmmm ¿cómo lo haces tú? Metiche ___

El viejo le responde de inmediato

___ Podrías sonreír o ¿qué tal razonar? ___

Y el granítico rostro de Gaetano da visos de ablandarse; su mirada cambia y parece sonreír. Camina al grifo; va a enjuagarse y a lavar los trastes del desayuno de una vez.

Más tarde, todavía de mañana, parado en la esquina Gaetano parece indeciso, vacilante. Con el tiempo parece que su grado de desesperación va en aumento. Por fin empieza a caminar, atento al piso, cuida cada paso que da. Hasta llegar y detenerse donde se encuentra estacionada la carretilla de tacos

___ De que viene, viene, lo que no es seguro es la hora ___

Le dice el taquero, que mueve las tortillas sobre el comal

___ Pero si ___

Vuelve a hablar, depositando un trozo de carne sobre la tabla

___ Es que como llega a varios billares, por eso no se sabe ___

Se oye el golpe seco del cuchillo al traspasar la carne; el taquero va dejando un montículo del que escapa vapor, listo para llenar las tortillas

___ Diputado va a ser ese, por tanta gente que lo conoce. ¡Ah mire, hablando del rey de Roma, ahí viene! ___

De buen tanto de altura, de unos treinta y tantos años; entre treinta y uno y treinta y tres. Se mueve con elegancia, viril. Constantemente acomoda su cabello ensortijado derramado hasta sus hombros; dando la apariencia de que le causa placer o que le da categoría hacerlo

___ ¡Aquí te buscan. El señor! ___

___ Deja que te salude carnitas. Los amigos van primero ¿Qué no? ___

El carnitas le presenta el brazo, encontrándose en el aire con la mano cerrada del billarista

___ Los años también cuentan mi Prisciliano ___

___ De acuerdo carnitas. Prepárame una orden ___

Y se dirige a Gaetano con un tono suave, adulator

___ ¿Lo conozco? ___

El zapatero extiende la mano

___ Gaetano Alonso Bermúdez ___

Tomándole el hombro y estrechándole la mano prisciliano le dice

___ Me da un aire. Donde, donde, de donde lo conozco ___

Tomándose el mentón, como esforzándose en recordar, de pronto, de forma inesperada habla emocionado

___ ¡Ja, no me diga. Es usted de los Bermúdez de Los Carrizales; de don Erasto, don Cipriano Bermúdez ___

___ Exactamente muchacho de ahí vengo ___

___ Esos pinchis viejos eran cabrones, bravos como pululos los chingados ___

Sin mover los pies del suelo, va deslizándose hacia atrás el tronco, observándolo más detalladamente, con sumo cuidado, sin disimularlo

___ Pero yo lo conozco de otro lado ___

Le dice, como si estuviera muy interesado.

___ Bueno ___

Dice Gaetano

___ Rentamos con Guillermina un cuarto en la vecindad, lugar donde acontecieron los desmanes con la autoridad. Por lo tuyo con Walter, la fisga ___

___ Mmm de razón ___

Dice el espigado hombre y agrega ___

___ Y sí, con ese la traemos cazada. Ya sabe, me truena o lo trueno ___

___ Pero antes ___

Dice Gaetano con dureza

___ Me trae un asunto, que por eso ando aquí buscándote, en este.....lugar ___

Prisciliano lo deja para asomarse al billar. Con medio cuerpo afuera, introduce la cabeza, buscando; regresa

___ Si se anima a entrar estoy a la orden. Si, sí, no se tome tan a pecho lo que oiga y mire. Aquí así es ___

Gaetano mira para varios lados, indeciso, tan indeciso que Prisciliano no espera

___ ¡Carnitas, me traes lo que te dije, rápido hijo que la tripa me agobia!

La sala es enorme. En algunas mesas ya juegan; la bola blanca va rodando, mientras el tirador y los otros la observan, va a encontrarse con la numero tres que sale rumbo a la tronera de la esquina, donde desaparece. Con el bombín en la mano Gaetano se sienta en una de las bancas, se ubica y luego con el ojo sano percibe a Prisciliano pulsando, escogiendo el taco. El carnitas entra y de inmediato se deja venir al verlo, un cumulo de majaderías y silbidos de parte de la mayoría de los presentes. De la mesa donde cuatro hombres juegan dominó, sale el grito

___! El güizache se fue al juzgado, iba afligido con un cliente. La apuesta será para después, Prisciliano; otro día o más tarde i___

Al instante uno que está sobre la mesa en posición de tiro, apuntando con el taco, midiendo el tiro dice

___ ¡Ha de estar desesperado buscando la manera de zafarse. Al ratito viene i___

Y el que observa la partida de dominó, dice riendo

___ Saldrá con su pretexto favorito; "mi mujer está en el hospital" ___

___! Y es cierto i___

Dice el que se ríe sentado en una de las bancas

___! Pues si ahí trabaja i___

Prisciliano deja el taco en la mesa, recoge el plato y pasa observando las jugadas. Se dirige a la banca, pero antes de llegar a donde Gaetano espera sentado con el sombrero sobre sus piernas, se desvía hacia la puerta y desde adentro le grita al "carnitas"

___! La gaseosa, carnes i ___

Bien avituallado llega a sentarse ofreciéndole del plato, pero serio, el viejo no acepta la cortesía y él da su primer bocado. Y luego pregunta

___ ¿Para que soy bueno? ___

Y da dos o tres mordidas seguidas. Con dificultad, con la boca ocupada vuelve a hablarle

___ Aquel dijo que usted vino a buscarme ___

Inamovible, Gaetano queda viéndolo masticar como con desesperación; como si en el estómago no tuviera ni agua. Con el sombrero sobre las piernas espera un poco, en silencio; aletargado. Después, pensativo como si en su mente estuviera reviviendo aquel momento, le interroga

___ ¿De lo que sucedió en la vecindad, te informó tu señora?___

Moviendo la cabeza afirmativamente, Prisciliano le contesta en el momento en que se lleva a la boca otro bocado.

___ Entonces ___

Replica el caballero, ganando confianza

___ ¿Sabes porque se agravó doña Guillermina? . ¿A punto de muerte? ___

Al oírlo detiene las mandíbulas, baja el plato dejándolo en la banca, luego, como si estuviera afectado le dice

___ No, no ___

Y una vez repuesto, mirando a su alrededor, acercándose, habla con voz baja

___ Yo no soy un chivato, pero ya que usted me buscó, eso que conste, voy a contarle lo que sucedió ___

Y se alista; se acomoda bien y después se queda pensando. Tal vez ordenando en su mente los hechos de ese día; según la versión de Soledad, su mujer. Dejando sus pensamientos, empieza diciendo

___ Es puro teatro. Según esto, nadie quería entrarle, pero su señora ofreció dinero ___

El ojo sano de Gaetano apunta a los labios del joven que sigue hablando

___ Y, el dinero es el diablo. Y los convenció ___

Gaetano pregunta

___ ¿De qué?___

___ De hacer el trabajo, de engañarlo a usted ___

Y se sigue de largo

___ ¡Mire, yo soy de poco hablar ___

___ Yo no te he pedido que te desgranes hablando ___

___ Lo que quiere es que usted se pase a vivir allá, con ella, en la vecindad ___

Denotando molestia, Gaetano reacciona apuntándole con el dedo

___ Tú también participaste. ¡Cuánto te tocó! ___

___ Me gusta el dinero, como a todos, pero ___

Dice Prisciliano y Gaetano no lo deja terminar

___ Pero como no trabajas, lo aceptaste ___

Vuelve a tomar el plato, enrolla la tortilla y señalando con el taco todo el salón, le dice

___ Mire sin esto yo no viviría a gusto, esto es lo que me apasiona. El juego de billar es mi trabajo ___

___ O que ___

Vuelve a decirle

___ ¿Usted decide cual si es un trabajo y cual no? ___

Ciego del ojo derecho, el viejo tiene que virar un poco para ver donde pararse. Se coloca el sombrero y se levanta, toca el hombro del muchacho y dice

___ Tienes razón ___

Se da la vuelta y va a la salida. Prisciliano lo sigue y alcanza a decirle

___ Y cada fin de mes mi mujer recibe la pensión de su ex ya fallecido ___

Faltando para las doce del mediodía, ha llegado hasta la puerta y como siempre hace, frota las suelas de los zapatos contra el empedrado. Entra cuidando de no hacer ruido. Esta vez no se despoja del sombrero ni se quita la camisa. En la sala no hay nadie, todo está en su lugar. Penetra en el dormitorio y tampoco ve a nadie, sale y mete la cabeza en el cuarto del excusado. Se da la vuelta y llega otra vez a la sala, estando ahí, parado, parece analizar la situación del momento que vive, luego se pone en movimiento; va a recoger la perezosa y se coloca en la entrada. El calor y la humedad de San Agustín hacen que por momentos dormite y la cabeza se le caiga, reacciona, pero vuelve a dormir. Impactada sin saber de momento, si entrar o regresarse, Guillermina se estruja las manos mirando a Gaetano. Luego acomodando el cuerpo, retrayéndolo a veces, va pasando, cuidando de no tocarlo. Una vez que lo ha hecho, penetra en la habitación, dejando a Gaetano dormido, vencido por la humedad. Despierta desorientado, tratando de reconstruir los hechos, de ubicarse, voltea mirando a su alrededor y poco a poco va recordando. Cuando ya se siente seguro, con claridad en la mente, se levanta y va otra vez a realizar el recorrido. Parado observa que Guillermina duerme al parecer con sobresaltos; un leve quejido que se extiende haciéndola ver que sufre, sale de su boca repetidas veces, inflando su pecho. Un vapor alcanforizado sale de las hojas tostadas al sol, que circundan sus mandíbulas bajo el paño anudado sobre la cabeza. Como si estuviera amortajada. Como llegó se va; en silencio, sin que nadie lo note. Sale de la vecindad, pero se queda en el zaguán, pegado a una de las paredes, observando. Pasa el tiempo y él sigue ahí, esperando, hasta que de un cuarto surgen, Loncho y Betancourt y las dos mujeres, que ya van caminando metiéndose al fondo, entrando en la pieza que renta para Guillermina. Cuando se da la vuelta y se va, Soledad sale con la criatura enganchada yéndose directo hacia el fondo de la vecindad.

Hortensia todavía no llega del trabajo, pero ya se acerca la hora en que lo hace; a las ocho de la noche. Sentado en uno de los sillones, Gaetano ha estado la mayor parte del día fuera de casa; ha andado de un lugar a otro, cosa inusual en él, cuya tesis principal para el buen vivir es la disciplina. Desde que llegó de la calle no ha hablado, ni siquiera ha volteado a ver a Faviel que se ha pasado el tiempo, haciendo cosas sin relevancia: como salir al patio y quedarse parado fumando, ir a la puerta que da a la calle y mirar, volver atrás para sentarse frente a Gaetano y estirarse con las manos entrelazadas en la nuca mirando hacia el techo.

Al fin, entra a su cuarto, sale otra vez y se va a la calle. El ojo de Gaetano sigue cerrado, pero se abre cuando el muchacho va saliendo. Después de un rato de estar sentado, se levanta y se dirige a su dormitorio, entra, toma los cerillos de la mesa del altar, luego con un tallón hace surgir la llama que alumbra su rostro, el cual, no expresa ni alegría ni tristeza, se ve como si nada le importara. Buscando la mecha con el fosforo

llameando, ladea el vaso de la veladora y de pronto el cuarto se ilumina de acuerdo a la intensidad de la flama. Firme, Gaetano se encuentra frente al altar. Su silueta se extiende sobre la pared, llegando hasta el techo, como si estuviera acechando en la oscuridad

__ ¡Carajo! ¿No hay quien cuide aquí? __

Es Hortensia que llegó del trabajo, y al no encontrar a nadie a primera vista, busca, asomándose al cuarto de Gaetano. Recorre la distancia murmurando maldiciones, encontrándose luego con la puerta cerrada. Empuña la mano para llamar, pero duda, mira hacia el fondo, al patio oscuro, y se detiene, va a darse la vuelta para regresar, cuando instantáneamente se apagan los focos. De la calle llega un espantoso sonido, es el sonido que surge de la unión de cables de alta tensión de la línea pública, dejando en penumbras a todo el sector. Sin saber que hacer, busca protección en la pared caminando hacia atrás, la oscuridad es tal, que no alcanza a ver ni a sus manos y su nivel de desesperación aumenta con cada segundo que pasa. De su memoria surge el recuerdo de tiempo atrás, y un ligero temblor sacude su cuerpo. Del trastero le llegan ruidos, como si algo revoloteara entre vasos y platos y se sobresalta cuando algo se estrella en el piso y salta en pedazos, entonces alcanza a ver una sombra gigantesca que acecha al abrirse lentamente la puerta de Gaetano. El viejo sale y no puede verla, porque sucede que ella está aterrada y todavía no reacciona y él no ve con el ojo derecho. Gaetano gira para entrar otra vez y queda con el ojo izquierdo frente a su hija, tal vez como un acto reflejo coloca la mano en el cuello de la mujer y antes de que proceda a sofocarla